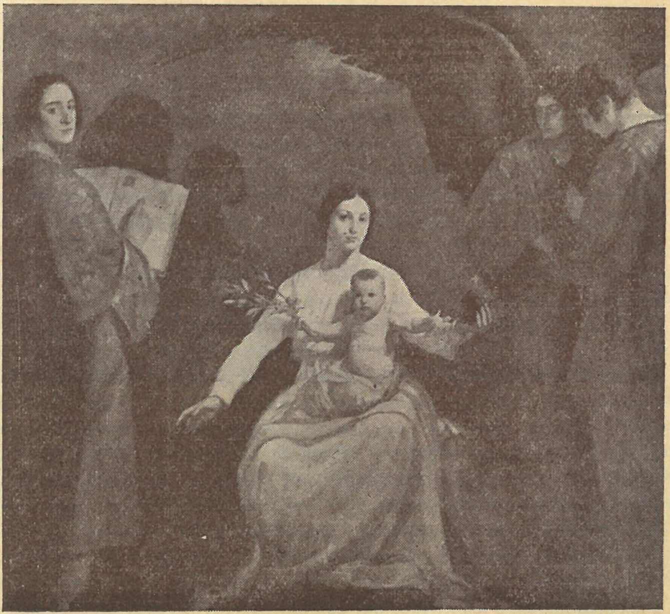

«REGINA PACIS»

Cuadro de D. Luis Masriera, ofrendado al Seminario Conciliar de Barcelona por su autor

ORACIÓN POR LA PAZ

(DE S. S. PÍO XII)

Padre nuestro, que estás en los cielos, Dios protector nuestro, dirigid, os suplicamos, vuestra mirada a Vuestro Hijo Jesucristo; mirad las señales sangrientas de sus heridas, sufridas por nuestro amor y para obedeceros, con las que quiso hacerse en todas las tribulaciones abogado nuestro y víctima de propiciación. ¡Oh Jesús, Salvador nuestro, hablad por nosotros a vuestro Padre y a nuestro Padre, y rogadle por nosotros, por vuestra Iglesia, por todos los hombres! Oh Rey pacífico, Príncipe de la Paz, que tenéis las llaves de la vida y de la muerte; dad la paz del descanso eterno a las almas de todos los fieles que el torbellino de la guerra arrastró a la muerte, y conocidos y desconocidos, llorados o no llorados, sepultados en las ruinas de las ciudades y de los pueblos destruídos, en las llanuras ensangrentadas, en las colinas resquebrajadas, en los abismos de los valles o del mar, descienda sobre sus penas vuestra sangre purificadora que blanquee sus mantos y los haga fúlgidos y dignos de vuestra presencia beatificadora! Vos, amoroso consuelo de los desgraciados, que llorasteis al ver las lágrimas de Marta y María desconsoladas por la muerte de su hermano, conceded la paz del consuelo de la resignación y del socorro a los miserables agobiados por las calamidades de la guerra, postrados en la tribulación y en el dolor, a los desterrados, a los prófugos de la Patria, a los que vagan desconocidos, a los prisioneros, a los heridos que confían en Vos. Enjugad las lágrimas de

tantas esposas, de tantas madres, de tantos huérfanos, de tantas familias, de tantos abandonados; lágrimas ocultas que caen sobre el pan del dolor, después de prolongados ayunos en fríos tugurios, pan repartido entre los niños llevados muchas veces a vuestros altares de la humilde iglesita, a rogar por el padre, por el hermano mayor, quizá muerto, quizá extenuado, quizá extraviado. Consoladlos a todos con los dones celestiales, con los alivios y socorros de la caridad fecunda que Vos sabéis inspirar a las almas bondadosas, que en los angustiados y desgraciados reconocen a sus hermanos y aman en ellos vuestra imagen. Conceded a los combatientes, con el heroísmo en el cumplimiento de su deber aun hasta el último sacrificio por la defensa de la Patria, aquel sedimento noble de humanidad que nunca hace a los demás lo que no quisiera que hiciesen con él ni con su propia nación.

¡Oh Señor! Reine y triunfe la caridad de vuestro Espíritu divino en el mundo y vuelva a los pueblos y a las naciones la paz de la concordia y de la justicia. Sean aceptos y agradables a vuestro Corazón manso y humilde nuestros votos y hagaos propicio con nosotros el número y la devoción de los santos sacrificios que toda la Iglesia, vuestra Esposa, humildemente por vuestro medio, Sacerdote y víctima eterna, ofrece a vuestro Divino Padre. Hablad Vos a los corazones de los hombres. Vos tenéis palabras que penetran y sacuden el corazón; iluminad a las gentes, apaciguad la ira, apagad los odios y las venganzas. Decid aquella palabra que calma las tempestades, que da salud a los enfermos, que es luz para los ciegos y oído para los sordos, que es vida para los muertos. La paz entre los hombres que Vos queréis

está muerta; ¡resucitadla, Vencedor Divino de la muerte! Por Vos se tranquilicen, finalmente, la tierra y el mar; cesen en los cielos los torbellinos que desafían a los rayos del sol y, ocultos en medio de las tinieblas de la noche, arrojan sobre inermes poblaciones el terror, el incendio, la destrucción, la mortandad. La justicia, con caridad cristiana, equilibre por ambos lados las sacudidas de la balanza, de tal manera que, resarcida toda injusticia, restablecido el imperio del derecho, apagada toda discordia y rencor en los ánimos, resucite y reviva en perenne visión de nueva y unánime prosperidad la verdadera, ordenada y duradera paz que una como hermanos en el camino de los siglos y en el seguimiento del Bien más alto, bajo vuestra mirada, a todos los pueblos de la familia humana. Así sea.

SECRETARIADO DE A. C. F.

Caspe, 34 - BARCELONA

(Con licencia eclesiástica)

E. L. R. – 730